

## La intensidad poética de lo cotidiano, rasgo esencial de la generación de los cincuenta

El seminario que se celebra en Santander concluirá con la presencia de sus protagonistas

**El análisis de Víctor García de la Concha sobre la obra poética de José Agustín Goytisolo —«un apóstol de la deconstrucción que ha sabido poner en pie una commovedora y eficaz**

**épica de lo cotidiano»— marcó ayer la recta final del seminario que la Universidad Menéndez Pelayo dedica a la generación poética del cincuenta. Un seminario que tendrá bri-**

**llante colofón en la lectura y el coloquio que protagonizarán Claudio Rodríguez, Francisco Brines, José Manuel Caballero Bonald y Ángel González.**

**FRANCISCO LOPEZ BARRIOS**  
**Santander.** Cuando en la mañana de ayer, jueves, Luis García Montero se refería en su ponencia a la poesía de Jaime Gil de Biedma y sus contenidos próximos a la experiencia de los cotidianos, de la vida en cualquiera de sus manifestaciones, no hacia otra cosa que confesar en público una de sus devociones protagonistas por lo que concierne a la «generación del 50». «Es quizás el poeta de este grupo con el que me siento más identificado, sin olvidar, por supuesto, a Ángel González», me comentaba García Montero para reconocer, acto seguido, la influencia de Gil de Biedma en la «Nueva Sentimentalidad»: una revisión teórica con matiz «antinovísimos» que aglutinó, entre otros poetas de Granada, al propio Luis García Montero, Alvaro Salvador y Javier Egea.

Espacio de lo cotidiano, experiencia de lo vivido: algo a lo que no es ajeno en sus intenciones ninguno de los escritores que se vienen reseñando en el seminario, pero que en poetas como José Agustín Goytisolo, primera presencia en Santander del testimonio creativo y generacional en toda su magnitud, alcanza cotas de intensidad exemplar.

### Empeño poético

Abordó Víctor García de la Concha la presentación de José Agustín con la eficaz colaboración de Carmen Riera. Y a partir del análisis pormenorizado de alguno de sus poemas, («La mujer fuerte», por ejemplo, dedicado a una «Francisca, hermosa anciana» que regenta un burdel desde el que «salen dardos dirigidos al



José Agustín Goytisolo, un poeta que encarna la ironía antirretórica de la generación poética del 50

pecho/de los aburrimientos conyugales», fue rastreando algunas de las características que definen el empeño poético

de Goytisolo.

Allí se habló de «la ambigüedad como elemento fundamental de su poesía» y tam-

### Sólo se ironiza lo que se ama

«El poema a veces te puede, se impone al autor, y es precisamente en ese momento cuando empieza a funcionar, cuando toma cuerpo real», afirmó José Agustín Goytisolo en Santander. Ponía Goytisolo su transparencia de torero antiguo —línea Antoñete— o de galán tierno y canalla —en las proximidades de Bogart— para confesar que «no se puede ironizar sobre lo que no se ama, porque lo que no es ironía o amor se convierte en imprecisión, en pasaje bíblico». Y desmentir su fiereza con cálidos elogios para sus compañeros de generación, al

tiempo que confesaba su interés «por la musicalidad y el ritmo del poema, hasta el punto de que durante un tiempo llegué a grabarlos en magnetófono para poder oírlos y corregirlos antes de darlos a la imprenta». Y, vuelta la memoria hacia el pasado, se refirió a los que Carlos Barral bautizó como «Años de penitencia», como «tiempos que contados ahora parecen maravillosos, pero que yo diría cualquier cosa por no volver a vivir». Dejó José Agustín Goytisolo, con su testimonio, el aroma de la veracidad y la sonrisa íntima de la ternura.

bien de su «voz creadora de experiencia compartida» gracias, como apuntó Carmen Riera, «a la capacidad del poeta para crear una voz confidente y hacer que el lector se sienta cómplice».

Feísmo, cotidianidad, construcción de un espacio autónomo poético que se apoya en los pequeños hechos de cada día o en la valoración de personajes muy alejados de los convencionalismos burgueses, distanciamiento frente a la retórica de las grandes cosmovisiones y tensión dialéctica entre el olvido y la memoria, fueron algunos de los rastreos analíticos que concluyeron en dos afirmaciones positivas de García de la Concha: «José Agustín Goytisolo es un apóstol de la deconstrucción que ha sabido poner en pie una commovedora y eficaz réplica de lo cotidiano.»

## El compromiso ético de unos ciudadanos

CARLOS GARCIA OSUNA

El mayor de los Goytisolo, José Agustín, el poeta, se avino a recordar ayer en Santander a ese grupo de amigos etiquetado como la Escuela de Barcelona que llegaría a tener ramificaciones hasta en Madrid a través de su admiración por los escritores, como Antonio Machado, que cantaron a chopos, álamos y olmos de los campos de Castilla, aunque fuese condenado al silencio en Colliure donde preguntaba por los días azules y el sol de la infancia cuando su estancia trenca tocaba a su fin.

Goytisolo reivindicó a los escritores catalanes que convirtieron el castellano en una lengua con proyección en el Mediterráneo y se negó al sacrificio que supondría el regreso otra vez a las miserias de hace cuarenta años porque con juventud se soportan los tiempos de penuria y las fantasmales sombras de inquisidores que les persiguieron.

José Agustín, sin embargo, aceptó como un hecho fundamental para entender el valor ético de su grupo de amigos, que les guibia la felicidad aunque estaban dispuestos a conquistarla como una contradicción más, quizás abismal en los tiempos que corren, sin que supiesen que el desencanto se incorporaría al lenguaje cotidiano ahora que la hostilidad contra los que escriben renglones cortos ha terminado.

La poesía testimonial fue uno de los rasgos más significativos del universo lírico de esa generación que se asomó a Europa a través de sus textos más importantes y que intentó, con su vinculación a la ideología de la izquierda, obtener la ciudadanía cuando aquí todos éramos súditos de una dictadura terrorífica que no permitía avances culturales. En la sátira, la ironía y la elegía, encontraron la experiencia para sus canciones estos escritores que aprendieron a distanciarse de una realidad mostrenca oteando desde la atalaya ética la validez de su compromiso.